

DOCUMENTO [3]

¿Cambia, todo cambia?
**UNA MIRADA AL
CAMBIO VALÓRICO
EN PANDEMIA EN
CHILE Y EL MUNDO**

RICARDO GONZÁLEZ T.
ADOLFO FUENTES W.
VALENTINA SALVATIERRA D.



¿Cambia, todo cambia?

UNA MIRADA AL CAMBIO VALÓRICO EN PANDEMIA EN CHILE Y EL MUNDO

La pandemia del COVID-19 ha traído muerte y enfermedad al mundo. Al mismo tiempo, las medidas para controlar su propagación han producido recesiones profundas y desempleo en millones de personas, amenazando así el creciente bienestar material que ha caracterizado a la era moderna. En este contexto, nos preguntamos si la pandemia podría haber impactado también los valores, es decir, las orientaciones psicológicas que guían el comportamiento y las opiniones de las personas.

El presente estudio emplea datos del proyecto “Valores en Crisis” con el fin de ofrecer una primera aproximación de cómo la pandemia ha afectado o no los valores de las personas en Chile y en otros 16 países.

Desde mediados de los ochenta, la sociedad chilena ha atravesado por cambios importantes, como son el retorno de la democracia, un progreso material sin precedentes en la historia de la república, la masificación de la educación superior y las mejoras en el sistema de salud, tanto en acceso como en cobertura. Al mismo tiempo que se producían tales avances, los valores de la sociedad chilena fueron evolucionando (González 2018). En dicho trabajo se encuentra que las personas nacidas después de 1978 fueron socializadas en un contexto de mayor abundancia material y alcanzaron niveles de educación más altos que las generaciones previas, lo que derivó en un conjunto de actitudes, valores y creencias diferentes de los presentes en las generaciones previas. De hecho, las cohortes que llegaron a la adultez al término de la dictadura tienden a ser menos machistas y autoritarias y sostienen opiniones más favorables a la inmigración que las cohortes previas; este conjun-

to de posiciones valóricas tiene implicancias sobre las diferencias observadas en opiniones expresadas en debates, por ejemplo, sobre el matrimonio igualitario, el aborto libre y la eutanasia (González y Mackenna 2018).

Investigaciones previas sugieren que los valores de las personas toman forma durante el proceso de socialización, esto es, entre la adolescencia y la adultez temprana, alrededor de los 25 años e incluso antes de los 14 para ciertos valores (Hooghe y Wilkenfeld 2008; Kiley y Vaisey 2020). Una vez que ese proceso concluye, se piensa que las pautas valóricas que las personas han internalizado son estables por el resto de sus vidas. Esto no significa que no puedan ocurrir fluctuaciones en respuesta a cambios de contexto. Más bien, esto sugiere que los eventuales ajustes ocurren alrededor de puntos estables que perduran a lo largo de la vida de las per-

sonas. Siguiendo esta lógica, los cambios significativos de valores a nivel país sólo podrían ocurrir mediante el recambio generacional, esto es, cuando el tamaño del grupo de personas que internalizan antiguas pautas valóricas se reduce y crece el grupo socializado bajo las condiciones societales más recientes. Por el contrario, los cambios repentinos de valores a nivel país requieren que un gran número de personas cambie sustancialmente sus valores en un período corto de tiempo, lo que no parece observarse en circunstancias habituales (Inglehart 1985; Vaisey y Lizardo 2016; Reeskens y Vandecasteele 2017). ¿Podría observarse en circunstancias inusuales?

Un equipo internacional de académicos, liderados por el profesor Dr. Christian Welzel (Universidad de Leuphana, Lüneburg), está organizando un estudio longitudinal, esto es, una encuesta (web en este caso) que sigue a los mismos individuos en tres etapas de la pandemia (durante, cerca del final y después), llamado “Valores en Crisis”. En nuestro país, el Laboratorio de Encuestas y Análisis Social (LEAS) fue el encargado de ejecutar el estudio. El objetivo del proyecto es estudiar cómo se comportan los valores morales de las personas en tiempos de crisis, como ha sido la pandemia del COVID-19 en todos los países del mundo. Desde finales de 2019, el COVID-19 y sus variantes han enfermado a poco más de 200 millones de personas en el mundo a la fecha y causado la muerte de, al menos, 4 millones de ellas. Por otro lado, las medidas para controlar la propagación del virus derivaron en una contracción económica de gran tamaño, que supuso la pérdida de ingresos y empleos de millones de personas a nivel mundial. Chile no fue la excepción. A la fecha, se han reportado 1.624.316 casos de contagio de COVID-19 y lamentamos el fallecimiento de 36.107 personas debido al virus. Al mismo tiempo, en 2020, la ciudadanía tuvo que enfrentar una crisis económica que no se experimentaba desde 1982. Estos eventos económicos disruptivos afectaron el presupuesto de las familias, y también el bienestar declarado por sus miembros (González y Browne 2020). ¿Podrían también haber causado un cambio en los valores de las personas en Chile?

El objetivo de este texto es ofrecer una primera aproximación de respuesta a las interrogantes antes descritas. Para ello, utilizaremos los datos de 17 países participantes del proyecto Valores en Crisis “durante la pandemia”, esto es, cuando en tales países estaban vigentes medidas como cuarentenas o toques de queda. Mediremos varios grupos de valores y estudiaremos si las personas afectadas por *shocks* de salud o a la economía personal tienen valores distintos de aquellas que no fueron afectadas, controlando por factores sociodemográficos, como el sexo, la edad, la educación y los ingresos. Los cálculos fueron realizados para toda la muestra y también para Chile. La sección Metodología al final describe en detalle la construcción de las variables y el análisis estadístico.

Este texto se divide en cuatro partes. La primera parte resume diversos marcos conceptuales que nos permiten hacer sentido de eventuales cambios que encontremos en valores, tanto en la población que no ha concluido su proceso de socialización como en población mayor. Con especial detención analizamos la teoría del empoderamiento humano de Welzel (2013): ya que el profesor Welzel lidera el proyecto internacional “Valores en Crisis”, el cuestionario aplicado contiene muchas preguntas que permiten evaluar empíricamente su teoría. La segunda parte describe los resultados principales del ejercicio empírico, tanto para la muestra de 17 países como para Chile. La tercera parte resume los principales hallazgos de esta primera aproximación y discute algunos caminos de investigación futura. La cuarta parte, a modo de apéndice, describe la construcción de las variables y el método estadístico utilizado para evaluar las preguntas descritas en la introducción.

1. Marcos conceptuales sobre cambio valórico

¿Qué entendemos como valores en este estudio? Los valores, a grandes rasgos, se pueden definir como orientaciones psicológicas que derivan de las condiciones existenciales de los individuos, y tienen como consecuencia ciertas formas institucionales (Welzel 2013, 44). Existen distintas formas de conceptualizar y medir los valores, tales como la escala de valores de Schwartz (2012), los valores postmodernos y postmaterialistas de Inglehart y Baker (2000), o los valores emancipadores de Welzel (2013).

En un texto de 2001, Schwartz propone seis rasgos básicos que caracterizarían a los valores: son creencias, refieren a objetivos deseados, trascienden contextos específicos, operan como estándares evaluativos, se ordenan por su importancia relativa, y es dicha importancia relativa la que guía la acción. Estos rasgos de los valores van a impactar en la forma en que se miden, particularmente según consideremos que deben situarse en un contexto o ser independientes del contexto específico. Si es que son independientes del contexto, hace menos sentido esperar cambios frente a shocks tales como aquellos provocados por la pandemia, mientras que valores contexto-dependientes sí podrían verse influidos por estos sucesos.

Para medir la prevalencia de diversos valores dentro de una sociedad, es común combinar respuestas a varios ítems específicos para intentar inferir ciertos valores subyacentes que atraviesen varias situaciones. De hecho, esta es la aproximación que se adopta en el proyecto Valores en Crisis. Sin embargo, hay que reconocer que esta aproximación tiene el riesgo de que estos ítems específicos a cierta situación sean muy sensibles a condiciones contextuales cambiantes – por ejemplo, es probable que el control de la inflación sea considerada una prioridad más alta para el país cuando la inflación es alta que cuando está bajo control (Schwartz 2001). Recordemos que según Schwartz, los valores serían características que trascienden los contextos específicos y en este caso tendríamos un error de medición. Sin embargo, justamente lo que interesa en este proyecto es indagar en la forma en que las condiciones contextuales podrían (o no) producir cambios en los valores emancipadores de las personas. A continuación revisa-

remos dos aproximaciones teóricas al cambio valórico, cada una con ciertas implicancias empíricas esperables.

Siguiendo el enmarcamiento de los sociólogos Kiley y Vaisey (2020), existen a grandes rasgos dos formas de explicar las posiciones valóricas (y otras actitudes) a nivel individual. Por una parte, se puede teorizar que las personas responden a las preguntas de valores en una encuesta con un modelo de **actualización activa** (*active updating*) de sus creencias. En esta perspectiva, las personas estarían actualizando sus creencias de forma continua al enfrentarse a contextos, interacciones, y discursos cambiantes (Kiley y Vaisey 2020). En esta línea también encontramos el fenómeno de la fertilización cruzada social que teoriza Welzel, que sería típica de “bienes recíprocos que crecen mediante el reconocimiento mutuo” (Welzel 2013, 110). El ejemplo que ofrece Welzel es justamente uno de los que indagamos aquí, respecto al énfasis en las libertades universales: respetar las libertades de otros es más fácil mientras más recíproco sea este respeto. En términos empíricos, la mayor prevalencia de ciertos recursos de acción o valores a nivel de una sociedad podría, por mecanismos de “contagio”, aumentar el impulso hacia los valores emancipadores en el nivel de los individuos.

Ciertos estudios empíricos apoyan el modelo según el cual los valores podrían ir cambiando gracias a procesos de actualización activa. Por ejemplo, en un análisis de pseudo-panel de la Encuesta Social Europea (ESS), Reeskens y Vandecasteele (2017) encontraron que una mayor tasa de desempleo juvenil en su país disminuye el valor del hedonismo, el placer y la gratificación entre los jóvenes europeos de 15 a 24 años, mientras que haber enfrentado personalmente una dificultad económica aumentaba la preocupación por el bienestar de los otros. Un ejemplo más reciente es el análisis longitudinal en tres tiempos de Daniel et al (2021), quienes encontraron que, en el caso australiano, la llegada de la pandemia del COVID-19 en abril 2020 aumentó los valores orientados al orden y la estabilidad y disminuyó los valores de apertura al cambio – una disminución que se habría revertido en diciembre de 2020, cuando la pandemia en ese país se encontraba más controlada. En suma, la aproximación de la actualización activa predice que

enfrentados con ciertos cambios en su contexto, sobre todo en su entorno inmediato, las personas modificarían de forma duradera sus esquemas de valores.

Por otra parte, una segunda aproximación sostendría que los valores son más bien **disposiciones fijas** (*settled dispositions*). En este prisma el enfoque está puesto sobre las disposiciones duraderas que adquieren las personas en su proceso de socialización inicial. Estas disposiciones son resistentes al cambio. Una vez que finaliza el proceso de socialización, no esperaríamos que se modifiquen de forma permanente frente a cambios en el contexto social. Esto fue, por ejemplo, lo que encontraron Reeskens y Vandecasteele (2017) para otros valores (usando la escala de valores humanos de Schwarz) como aquellos de apertura al cambio y de conservación: estos valores no se ven afectados mayormente ni por aumentos en la tasa de desempleo juvenil nacional ni por shocks económicos a nivel individual. Es decir, bajo un modelo de disposiciones fijas esperamos que los shocks económicos o de salud que enfrenten las personas a raíz de la pandemia no produzcan demasiados cambios observables en sus orientaciones más fundamentales – una vez que ha concluido el proceso de socialización de los valores en cuestión. Por otro lado, sí podríamos esperar cambios en las personas más jóvenes, que aún están pasando por el proceso de socialización de ciertas orientaciones. Sobre este punto, es importante hacer la reserva de que para hablar robustamente de disposiciones fijas o actualización activa, es necesario ver si cualquier cambio valórico observado en este momento en el tiempo es también duradero hacia el futuro – este punto será explorado en futuros estudios, cuando estén disponibles los resultados longitudinales del proyecto de Valores en Crisis.

Kiley y Vasey estudian un amplio rango de opiniones de los estadounidenses entre 2006 y 2014 y encuentran que, en una mayoría de los ámbitos, no hay cambios persistentes sino que las fluctuaciones se explicarían por cambios de corto plazo o bien errores de medición. En otras palabras, para la mayoría de la población la explicación de disposiciones fijas parece ajustarse mejor que la de actualización activa. Sin embargo, los autores también encuentran que para los adultos jóvenes (me-

nores de 30) hay mayor evidencia de que actualizaron ciertos valores de forma persistente: estos incluyen el rol de la mujer en la fuerza laboral, la confianza en otros, libertades civiles, y eutanasia. Los autores concluyen que no hay un patrón uniforme de actualización o estabilidad, sino que una aproximación podría aplicar en el caso de ciertos valores y opiniones para ciertos grupos etarios, pero no en todos los casos.

Dada la construcción del cuestionario desde la teoría de empoderamiento humano de Welzel, nos enfocamos aquí en los valores emancipadores, conceptualizados como motivaciones psicológicas hacia el ejercicio de libertades universales (Welzel 2013, 44). Su objetivo común es la persecución de las libertades que permiten cumplir con las motivaciones que las personas han elegido para sí mismas. Estos valores emergen como una reacción psicológica a una situación donde las personas enfrentan menos amenazas externas, como la pobreza, el hambre, las enfermedades contagiosas y la violencia. En tales circunstancias, los **derechos de autonomía personal** –que permiten a las personas conducir sus vidas privadas como prefieran– y los **derechos de participación política** –que permiten a las personas hacer oír sus preferencias en la vida pública– se hacen más útiles porque las personas con más autonomía pueden hacer más cosas con sus derechos, lo que eleva el anhelo por tener más de ellos. De este modo, los valores emancipadores son la manifestación del deseo de las personas de más derechos de autonomía personal y participación política.

Dada esta revisión de los marcos conceptuales, la evidencia obtenida en otros contextos, y los valores incluidos en este análisis, planteamos dos preguntas que guiarán la presentación de nuestros resultados. Primero, ¿los encuestados responden a los cambios en su entorno inmediato modificando sus valores mediante actualización activa, o son estos valores emancipadores más bien disposiciones fijas, modificándose sólo entre los adultos de menor edad cuyo proceso de socialización todavía está en curso? Bajo el modelo de disposiciones fijas, esperaríamos que de existir asociaciones entre los valores estudiados aquí y la experiencia de ciertos shocks a la salud y a la economía de los hogares, esas relaciones se observarían solamente o con especial fuerza en el grupo menor a 30 años. En segundo lugar, nos preguntamos en qué dirección se mueven los valores, cuando encontramos diferencias. ¿Las personas que enfrentan consecuencias directas de la pandemia, tienden a ser más emancipatorias y preocupadas por la participación en comparación con quienes no, o más intolerantes y materialistas? La teoría de Welzel predice que a medida que retroceden las amenazas, aumentan los valores emancipadores; extrapolando esta teoría en la dirección contraria, cabría esperar que un aumento en las “amenazas existenciales” (en este caso, amenazas a la salud y al sustento económico) disminuya el valor asignado a la autonomía personal y la participación política. A continuación, evaluaremos la evidencia empírica al respecto en la primera ola del estudio de “Valores en Crisis”.

De acuerdo con Welzel, cuando las amenazas externas retroceden, las personas controlan más recursos de acción, tienen más agencia y más control sobre sus vidas, de modo que comienzan a actuar en función de sus motivaciones intrínsecas. En ese sentido, las personas se vuelven cada vez más “autónomas”. Esto permite que tengan entre sus orientaciones valóricas una mayor motivación hacia el uso de sus libertades.

2. Resultados empíricos por indicador

a. Tolerancia y respeto a las libertades personales

Dentro de los valores asociados a los derechos de autonomía personal, Welzel describe cuatro grandes dominios, de los cuales tres están evaluados en este estudio (Welzel 2013, 67). Primero abordaremos el **componente de elección** (Welzel le llama *Choice*): se trata de apoyar la libertad de los individuos en sus elecciones en cuanto a divorcio, aborto y homosexualidad¹; es decir, cuánto se valora la autonomía personal. Otra forma de comprender este valor sería el grado de tolerancia hacia ciertos comportamientos individuales que históricamente se han considerado “desviados” de la norma social. En ambos casos, se puede interpretar un puntaje más alto como indicador de una mayor apertura a la diversidad y respeto por las elecciones de otros.

Siguiendo a Welzel (2013), medimos cuán fuertemente las personas valoran la libertad personal en estas elecciones usando tres preguntas que indican cuán justificables son para las personas encuestadas (a) el divorcio, (b) el aborto y (c) la homosexualidad.

La combinación de las tres preguntas nos permite aproximarnos a cuánto se valora la autonomía personal en esta dimensión, donde un valor más alto indica mayor tolerancia y apoyo a la libre elección.²

Las primeras tres columnas de la Tabla 1 a continuación muestran los resultados a nivel de todos los países de una serie de modelos que explican la variación en este valor a nivel individual. Una de las implicancias de la teoría de Welzel es que las personas con más recursos (entendidos ampliamente como medios para desplegar sus proyectos de vida) adhieren a las orientaciones emancipadoras con más fuerza que aquellos con menos recursos. Por lo tanto, no es de sorprender que las personas que viven en mejores condiciones materiales, más educadas y conectadas –atributos que predominan en entornos urbanos– que pertenecen a generaciones más recientes y que ejercen profesiones que requieren alto conocimiento específico sean las personas que más adhieren a los valores emancipadores. Esto es, efectivamente, lo que se observa en los indicadores sociodemográficos estudiados aquí, en la columna 1 de la Tabla 1. La variable más fuertemente asociada con un mayor valor de la autonomía personal es el nivel educativo: quienes acceden a educación terciaria son significativamente más tolerantes que quienes no. También se aprecian asociaciones positivas, aunque de menor magnitud, en el caso de género (las mujeres son más tolerantes), la edad (los menores de 30 son más tolerantes) y el cuartil de ingreso (las personas de mayor ingreso son más tolerantes). En contraste, estar casado o convivir está asociado a una menor tolerancia del divorcio, el aborto, y la homosexualidad.

1. Es importante explicitar que no se trata de asumir o sugerir que cierta orientación sexual sería una “libre elección” individual - más bien lo que está en cuestión es si los encuestados consideran justificable que una persona con cierta orientación (homosexualidad) sea libre de llevar esta orientación a la práctica.
2. Las categorías de respuestas de las tres preguntas varían en una escala de 1 a 10. El índice está definido de forma tal que cifras más altas señalan que cada aspecto es más justificable. Calculamos el alfa de Cronbach para averiguar si la escala asociada a las tres preguntas que componen el índice es estadísticamente fiable. En este caso, la fiabilidad del indicador es 0.80, superior al valor de referencia (0,6), por lo que se trataría de un indicador fiable. Por último, transformamos el indicador resultante de modo que varíe entre 0 y 1.

Tabla 1
MODELOS DE REGRESIÓN LINEAL PARA COMPONENTE DE ELECCIÓN

Especificación	1	2	3	4	5	6
Datos	Internacional			Chile		
Variables						
Mujer (ref. Hombre)	0.058*** (0.008)	0.058*** (0.008)	0.058*** (0.008)	0.067*** (0.012)	0.068*** (0.012)	0.067*** (0.012)
<i>Educación (ref. Educación primaria)</i>						
Secundaria	0.049*** (0.010)	0.049*** (0.010)	0.049*** (0.010)	0.030 (0.027)	0.030 (0.027)	0.028 (0.027)
Terciaria	0.081*** (0.013)	0.081*** (0.013)	0.081*** (0.013)	0.085*** (0.024)	0.084*** (0.024)	0.084*** (0.024)
<i>Cuartil de ingresos del hogar (ref. I Cuartil)</i>						
II Cuartil	0.029*** (0.006)	0.029*** (0.006)	0.029*** (0.006)	0.024 (0.019)	0.024 (0.018)	0.022 (0.019)
III Cuartil	0.054*** (0.009)	0.054*** (0.009)	0.054*** (0.009)	0.051*** (0.018)	0.052*** (0.018)	0.050*** (0.018)
IV Cuartil	0.075*** (0.011)	0.075*** (0.011)	0.075*** (0.011)	0.113*** (0.020)	0.114*** (0.020)	0.113*** (0.020)
Matrimonio o Convivientes (ref. Otros)	-0.056*** (0.008)	-0.056*** (0.008)	-0.056*** (0.008)	-0.034*** (0.013)	-0.033** (0.013)	-0.033** (0.013)
Menores de 30 años	0.030** (0.014)	0.026 (0.016)	0.032** (0.014)	0.093*** (0.015)	0.104*** (0.021)	0.108*** (0.019)
Tuvo síntomas de COVID	0.011 (0.011)	0.017 (0.011)	0.011 (0.011)	-0.036** (0.017)	-0.016 (0.021)	-0.036** (0.017)
Cercanos tuvieron síntomas de COVID	0.030*** (0.008)	0.021** (0.008)	0.030*** (0.008)	0.028** (0.013)	0.026* (0.015)	0.028** (0.013)
Tuvo síntomas de COVID x Menores de 30 años		-0.019 (0.012)			-0.056 (0.036)	
Cercanos tuvieron síntomas de COVID x Menores de 30 años		0.030** (0.012)			0.004 (0.029)	
Perdió su trabajo	-0.006 (0.005)	-0.006 (0.005)	-0.013* (0.007)	-0.008 (0.014)	-0.007 (0.014)	-0.004 (0.017)
Tuvo que cerrar su negocio	-0.022*** (0.007)	-0.022*** (0.007)	-0.014* (0.008)	-0.034* (0.018)	-0.035* (0.018)	-0.029 (0.020)
Se redujo su jornada	-0.001 (0.005)	-0.001 (0.005)	0.002 (0.005)	-0.007 (0.014)	-0.008 (0.014)	0.000 (0.016)
Perdió su trabajo x Menores de 30 años			0.021 (0.018)			-0.013 (0.032)
Tuvo que cerrar su negocio x Menores de 30 años			-0.035** (0.012)			-0.021 (0.044)
Se redujo su jornada x Menores de 30 años			-0.010 (0.014)			-0.026 (0.032)
Constante	0.528*** (0.015)	0.529*** (0.015)	0.528*** (0.016)	0.501*** (0.029)	0.498*** (0.029)	0.498*** (0.029)
Observaciones	33,467	33,467	33,467	2,262	2,262	2,262
R-cuadrado	0.302	0.302	0.302	0.069	0.070	0.069

Nota: Las regresiones con la muestra de 17 países incluyen efectos fijos por país. Se consideran clusters por país para los errores estándar (en paréntesis). *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

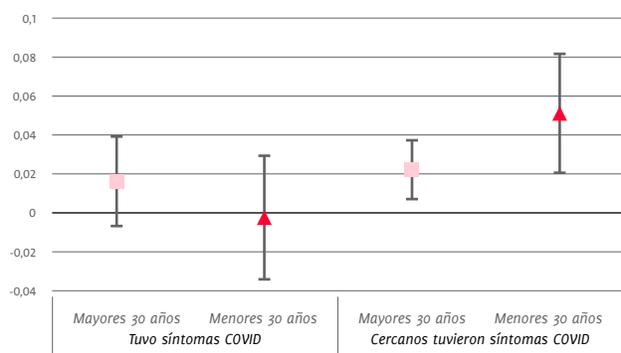
En cuanto a los shocks de salud y económicos que nos interesan en este artículo, se observa una asociación significativa de haber tenido personas cercanas con síntomas del virus con la justificación de estos comportamientos (ver columna 2 de la Tabla 1 y Gráfico 1).

La asociación es mayor, siendo más del doble en magnitud, entre los menores de 30 años cuyos cercanos tuvieron síntomas leves o graves de COVID-19.

La magnitud de la asociación para los mayores de 30 es similar a la de pertenecer al segundo cuartil de ingresos, mientras que para los menores es como la de pertenecer al tercer cuartil (en ambos casos, con el primer cuartil, los de más bajos ingresos, como categoría de referencia). En el caso de este valor de autonomía personal, entonces, parecemos estar frente a un caso de disposiciones más fijas sobre los 30. En tanto, entre los menores de 30, el haber tenido a un cercano que enfermó de COVID-19 podría estar aumentando su tolerancia y el valor por las elecciones personales de otros en la sociedad.

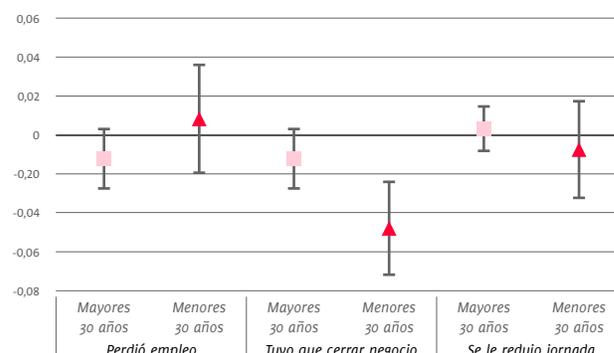
La columna 3 de la Tabla 1 muestra los efectos de haber enfrentado dificultades económicas sobre el valor de la autonomía personal, a nivel global. El único coeficiente de interés que resulta significativo (a un 95% de confianza) es aquel asociado a los menores de 30 que tuvieron que cerrar su negocio a causa de la pandemia. **Haber tenido que cerrar el negocio, entre los menores de 30 años, está asociado a una menor valoración de la autonomía personal.** Aquí, la asociación tiene una magnitud mayor que ser menor de 30 (lo cual es llamativo si recordamos que la edad es uno de los factores clave en la presencia de valores emancipadores), aunque menor que el efecto negativo del estado civil (casado o conviviendo) sobre el mismo valor. Esta asociación entre enfrentar dicha dificultad económica y reportar menor tolerancia hacia estas conductas se observa solo en los menores de 30, por lo que acá estaríamos nuevamente frente a un caso de disposiciones fijas entre los mayores de 30, con cambios hacia una menor tolerancia sólo entre quienes aún están en proceso de socialización. Además, este valor parece ser bastante resistente a los otros dos shocks económicos considerados, independiente de la edad de los encuestados –esto queda claro al observar el Gráfico 2, que ilustra los efectos por grupos de edad.

Gráfico 1
EFFECTO DE SHOCKS DE SALUD SOBRE COMPONENTE DE ELECCIÓN, 17 PAÍSES



Nota: Estimaciones obtenidas a partir de los modelos de la Tabla 1. Los intervalos de confianza del 95 por ciento fueron estimados a partir del método delta y con las variables evaluadas en sus niveles observados.

Gráfico 2
EFFECTO DE SHOCKS ECONÓMICOS SOBRE COMPONENTE DE ELECCIÓN, 17 PAÍSES



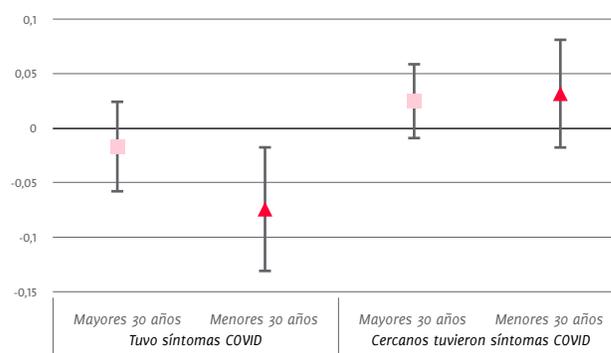
Nota: Estimaciones obtenidas a partir de los modelos de la Tabla 1. Los intervalos de confianza del 95 por ciento fueron estimados a partir del método delta y con las variables evaluadas en sus niveles observados.

Los resultados de las columnas 4, 5 y 6 de la Tabla 1 muestran los resultados de las estimaciones del modelo solamente para Chile. En el caso de las variables socio-demográficas, se observa a grandes rasgos lo mismo que para la muestra internacional, aunque con algunas diferencias en las magnitudes que cabe notar. Pertenecer al cuartil más alto de ingresos es, por lejos, la variable que más se asocia con una mayor valoración de la autonomía personal. El efecto de ser menor de 30 años sobre la prevalencia de este valor emancipador también se da para Chile, y con mayor intensidad que en la muestra total. En cambio, la magnitud de las asociaciones con estado civil y educación son menores que para la muestra internacional; solo quienes tienen educación terciaria son significativamente más tolerantes que quienes tienen educación primaria (categoría de referencia). Pese a estas diferencias, las asociaciones para Chile concuerdan con lo que predice la teoría de Welzel: a mayor presencia de capacidades como educación, dinero, y haber nacido en democracia, las personas asignan un mayor valor a las libertades personales.

En el caso de los shocks de salud y económicos, el Gráfico 3 muestra que en Chile solo entre los menores de treinta años la experiencia de haber tenido síntomas de COVID-19 se asocia con una diferencia en el grado de tolerancia, al controlar por los sociodemográficos ya descritos.

Quienes tienen menos de 30 y tuvieron síntomas de la enfermedad tienen significativamente menos tolerancia que personas que no tuvieron síntomas, una relación ausente en la muestra global.

Gráfico 3
EFFECTO DE SHOCKS DE SALUD SOBRE COMPONENTE DE ELECCIÓN, CHILE



Nota: Estimaciones obtenidas a partir de los modelos de la Tabla 1. Los intervalos de confianza del 95 por ciento fueron estimados a partir del método delta y con las variables evaluadas en sus niveles observados.

En el caso del shock de salud personal, estamos frente a un caso de disposiciones fijas para los mayores de 30 años –cuyos valores ya están asentados– pero en el caso de los menores de 30 observamos un retroceso en el valor de la autonomía personal asociado a haber enfermado de COVID-19. Sin duda, será necesario indagar en perspectiva longitudinal y en mayor detalle para explorar la robustez y los mecanismos que podrían estar detrás de esta asociación en el caso chileno. Para los otros shocks estudiados, no encontramos asociaciones significativas en las que valga la pena detenerse aquí. Estos resultados favorecen un enfoque de disposiciones fijas bajo el cual la tolerancia hacia estas conductas en Chile estaría fijada en los años formativos y no cambiaría frente a influencias externas en la adultez, tan extremas como ha sido la pandemia del COVID-19.

b. Igualdad en los roles de género

La sección anterior abordó el primero de los valores emancipadores, que captura la tolerancia y la valoración de la autonomía personal. En segundo lugar, analizamos el **componente igualitario** de los valores emancipadores: el indicador de igualdad de género. El indicador utiliza tres ítems que indican cuán fuertemente están en desacuerdo con las afirmaciones de que (a) “la educación es más importante para un niño que para una niña”, (b) “cuando los trabajos son escasos, los hombres debe tener prioridad sobre las mujeres para conseguir un empleo”, y (c) “los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres”. Se realizó asimismo un análisis factorial de estas tres preguntas para agruparlas en un indicador de valores igualitarios que se usa como variable dependiente en los análisis que siguen.³

Por último, las personas menores de 30 tienden a tener valores más igualitarios que las personas mayores de 30 en esta muestra de países, aunque la magnitud de la asociación es cinco veces menor que la de haber pasado por la educación terciaria o ser mujer.

Las columnas 1, 2 y 3 de la Tabla 2 muestran los resultados de los modelos empíricos que explican la variación en el indicador de igualdad de género, usando todos los países de la muestra.

La variable más importante, en términos de magnitud, es el sexo: las mujeres tienden a tener actitudes más pro-igualdad que los hombres.

Con una magnitud similar, aparece la educación terciaria: las personas que han pasado por la educación terciaria tienden a tener actitudes más igualitarias en cuanto a roles de género que las personas con menores niveles educativos. Los ingresos del hogar también cumplen un rol relevante: vivir en un hogar de altos ingresos está asociado a actitudes más igualitarias en esta materia, aunque la magnitud de esta asociación es menor que la de educación terciaria o ser mujer. En contraste, estar casado o convivir con la pareja está asociado a valores menos igualitarios en esta dimensión.

3. La escala de respuesta de los tres ítems es la misma: varía entre 1 y 4, donde 1 indica “muy en desacuerdo” y 4 “muy de acuerdo”. Tal como antes, generamos un promedio de las respuestas, lo que genera una fiabilidad (alfa de Cronbach) de 0,84, por lo que también se trataría de una escala fiable. Finalmente, transformamos el indicador resultante para que varíe entre 0 y 1.

Tabla 2
MODELOS DE REGRESIÓN LINEAL PARA COMPONENTE IGUALITARIO

Especificación	1	2	3	4	5	6
Datos	Internacional			Chile		
Variables						
Mujer (ref. Hombre)	0.091*** (0.010)	0.091*** (0.010)	0.091*** (0.010)	0.124*** (0.009)	0.124*** (0.009)	0.124*** (0.009)
<i>Educación (ref. Educación primaria)</i>						
Secundaria	0.042*** (0.008)	0.042*** (0.008)	0.042*** (0.008)	0.001 (0.021)	0.001 (0.021)	-0.003 (0.021)
Terciaria	0.075*** (0.010)	0.075*** (0.010)	0.075*** (0.010)	0.043** (0.019)	0.041** (0.019)	0.041** (0.019)
<i>Cuartil de ingresos del hogar (ref. I Cuartil)</i>						
II Cuartil	0.024** (0.010)	0.024** (0.010)	0.024** (0.010)	0.042*** (0.014)	0.042*** (0.014)	0.040*** (0.014)
III Cuartil	0.031*** (0.008)	0.031*** (0.008)	0.031*** (0.008)	0.045*** (0.014)	0.045*** (0.014)	0.043*** (0.014)
IV Cuartil	0.046*** (0.008)	0.046*** (0.008)	0.045*** (0.008)	0.065*** (0.015)	0.066*** (0.015)	0.065*** (0.015)
Matrimonio o Convivientes (ref. Otros)	-0.021*** (0.004)	-0.021*** (0.004)	-0.020*** (0.004)	-0.019** (0.009)	-0.018* (0.009)	-0.017* (0.009)
Menores de 30 años	0.019** (0.008)	0.016* (0.008)	0.024** (0.010)	0.024** (0.011)	0.009 (0.016)	0.050*** (0.014)
Tuvo síntomas de COVID	-0.022** (0.008)	-0.019* (0.010)	-0.022** (0.008)	-0.044*** (0.014)	-0.028* (0.017)	-0.044*** (0.014)
Cercanos tuvieron síntomas de COVID	0.009 (0.006)	0.003 (0.007)	0.009 (0.006)	0.003 (0.010)	-0.012 (0.012)	0.004 (0.010)
Tuvo síntomas de COVID x Menores de 30 años		-0.012 (0.012)			-0.046 (0.028)	
Cercanos tuvieron síntomas de COVID x Menores de 30 años		0.020** (0.009)			0.052** (0.022)	
Perdió su trabajo	-0.016** (0.007)	-0.016** (0.007)	-0.015* (0.009)	-0.017 (0.011)	-0.017 (0.011)	-0.007 (0.012)
Tuvo que cerrar su negocio	-0.005 (0.008)	-0.005 (0.008)	-0.000 (0.007)	0.006 (0.013)	0.006 (0.013)	0.011 (0.015)
Se redujo su jornada	-0.008 (0.005)	-0.008 (0.005)	-0.004 (0.004)	-0.031*** (0.010)	-0.032*** (0.010)	-0.017 (0.012)
Perdió su trabajo x Menores de 30 años			-0.003 (0.013)			-0.031 (0.025)
Tuvo que cerrar su negocio x Menores de 30 años			-0.020* (0.010)			-0.022 (0.032)
Se redujo su jornada x Menores de 30 años			-0.017 (0.011)			-0.048* (0.025)
Constante	0.663*** (0.014)	0.664*** (0.014)	0.662*** (0.014)	0.673*** (0.023)	0.677*** (0.023)	0.667*** (0.023)
Observaciones	32,779	32,779	32,779	2,260	2,260	2,260
R-cuadrado	0.245	0.245	0.245	0.109	0.111	0.113

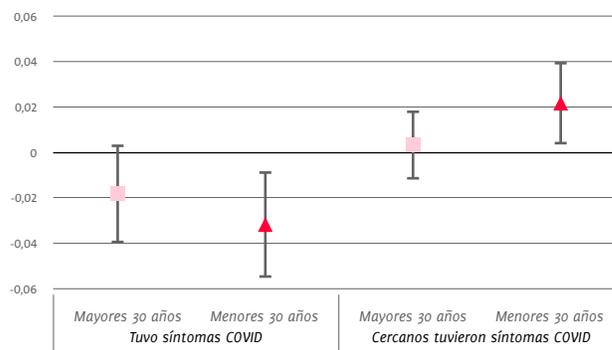
Nota: Las regresiones con la muestra de 17 países incluyen efectos fijos por país. Se consideran clusters por país para los errores estándar (en paréntesis). *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

¿Hay evidencia de que las consecuencias de la pandemia puedan haber modificado estos valores?

Por una parte, en cuanto a los shocks de salud, los resultados sin interacción muestran que haber tenido síntomas leves o graves de COVID-19 está asociado a valores menos igualitarios en roles de género, controlando por la influencia de las variables sociodemográficas.

A continuación, evaluamos si esta asociación se da en toda la muestra o solo para quienes aun están en proceso de socialización. La columna 2 de la Tabla 2 y el Gráfico 4 muestran los resultados del modelo estadístico que incluye la interacción entre el shock de salud y la variable binaria de edad. **Los resultados indican que los menores de 30 años que padecieron síntomas de COVID-19 reportan valores menos igualitarios en roles de género, una asociación de una magnitud superior a la asociación con educación terciaria y ser mujer. En contraste, tener personas cercanas que hayan padecido síntomas de COVID-19 está asociado a un mayor igualitarismo de género entre los menores de 30, una asociación de una magnitud similar a la de educación terciaria y ser mujer. En ambos casos, no se observa tal asociación estadísticamente significativa para las personas mayores de 30 años. Independientemente de las asociaciones en direcciones opuestas entre haber tenido COVID-19 y tener cercanos que lo hayan padecido, es importante destacar que, en ambos casos, estimamos diferencias solamente para las personas menores de 30 años, congruente con el enfoque de disposiciones fijas. No parece haber, entre los mayores de 30 años, una actualización activa de sus valores de igualitarismo en respuesta a los shocks de salud propios o de cercanos.**

Gráfico 4
EFFECTO DE SHOCKS DE SALUD SOBRE IGUALITARISMO, 17 PAÍSES



Nota: Estimaciones obtenidas a partir de los modelos de la Tabla 2. Los intervalos de confianza del 95 por ciento fueron estimados a partir del método delta y con las variables evaluadas en sus niveles observados.

En cuanto a los shocks económicos, los resultados muestran que haber perdido el empleo durante la pandemia está asociado a valores menos igualitarios en roles de género, controlando por la influencia de las variables sociodemográficas.

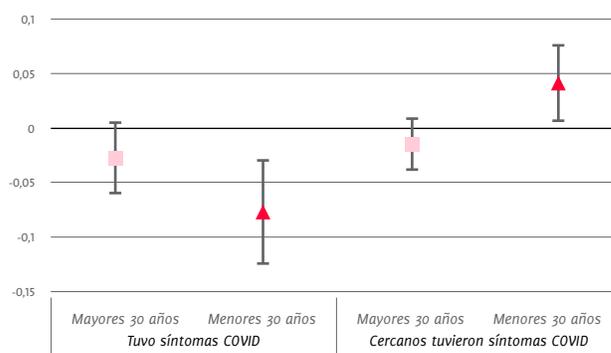
Esta asociación es relativamente pequeña, alrededor de un tercio de la magnitud de las asociaciones con educación terciaria y ser mujer. A nivel comparado, este es el único shock económico que tiene una asociación con los valores igualitarios, con un 95% de confianza. Los resultados de la interacción entre los eventos económicos negativos de la pandemia y la variable binaria de edad (columna 3) no indican la presencia de diferencias por edad relacionadas con las consecuencias de los eventos económicos sobre los valores. Dado que es un efecto presente en ambos grupos etarios, acá no cabe hablar de disposiciones fijas sino más bien de una actualización del valor del igualitarismo en respuesta a la pérdida de empleo.

Las columnas 4,5 y 6 de la Tabla 2 muestran los resultados de los modelos estadísticos que explican la variación en el indicador de igualdad de género solo para Chile, con el fin de comparar si las correlaciones y sus magnitudes son diferentes en Chile de lo estimado con la muestra completa. Tal como para la muestra completa, la variable más importante, en términos de magnitud, es el sexo: las mujeres tienden a tener actitudes más pro-igualdad que los hombres en Chile. Las asociaciones con otras variables sociodemográficas que se muestran en la columna 5 son similares –en dirección y magnitud– a las de la muestra global, aunque cabe notar que la asociación entre mayor igualitarismo y educación terciaria tiene una magnitud mayor incluso que para la muestra global.

La columna 5 de la Tabla 2 y el Gráfico 5 muestran los resultados del modelo estadístico que agrega, a los controles sociodemográficos ya mencionados, la interacción entre el shock de salud y los grupos etarios para Chile solamente. Los resultados son similares a los obtenidos para la muestra internacional: haber padecido síntomas

leves o graves de COVID-19 y tener menos de 30 años está asociado a valores menos igualitarios en roles de género. Lo contrario se estima para las personas que han visto esto muy de cerca, pero en otras personas: los menores de 30 con personas cercanas que hayan padecido síntomas leves o graves de COVID-19 poseen valores más igualitarios. En contraste, para las personas mayores de 30 años, no se observa asociación estadísticamente significativa entre haber tenido síntomas o tener personas cercanas que hayan padecido tales síntomas. Así, tal como para la muestra internacional, encontramos diferencias en valores en aquellas personas que tuvieron síntomas de COVID-19 o que tienen personas cercanas que hayan padecido tales síntomas para las personas menores de 30 años solamente y no en las personas mayores de esa edad. Este resultado apoya el enfoque de disposiciones fijas, pues sugiere que solo para las personas de menor edad, que aún están en proceso de socialización, los shocks pueden asociarse a diferencias en este valor emancipador.

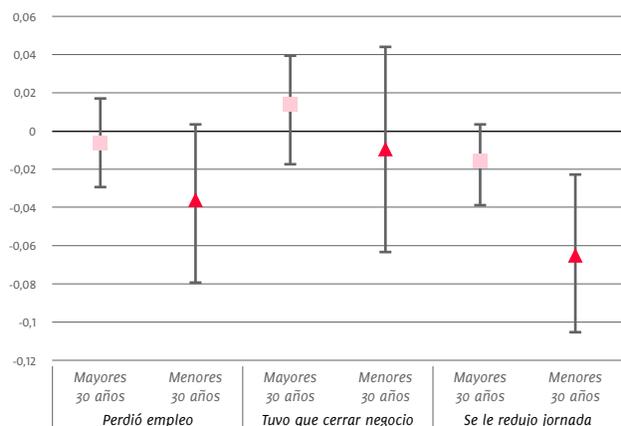
Gráfico 5
EFFECTO DE SHOCKS DE SALUD SOBRE COMPONENTE IGUALITARIO, CHILE



Nota: Estimaciones obtenidas a partir de los modelos de la Tabla 2. Los intervalos de confianza del 95 por ciento fueron estimados a partir del método delta y con las variables evaluadas en sus niveles observados.

Por último, la columna 6 de la Tabla 2 y el Gráfico 6 muestran los resultados del modelo estadístico que incluye la interacción entre los eventos económicos negativos de la pandemia y la variable binaria de edad para Chile solamente. En el caso de la pérdida de empleo y la reducción de la jornada laboral, no se observan diferencias significativas en el valor asignado al igualitarismo entre quienes sufrieron estas consecuencias y quienes no. Tampoco se observan coeficientes significativos para las interacciones entre estos shocks económicos y el grupo etario. Finalmente, en el caso de la reducción de la jornada laboral –a diferencia de los resultados con la muestra completa– las estimaciones para Chile sí indican la presencia de interacciones por edad: en particular, estimamos valores menos igualitarios en las personas menores de 30 años que vieron su jornada laboral reducida, mas no en las personas mayores de 30 años, lo que sería congruente nuevamente con el enfoque de disposiciones fijas.

Gráfico 6
EFFECTO DE SHOCKS DE SALUD SOBRE COMPONENTE IGUALITARIO, CHILE



c. Participación en la toma de decisiones públicas

Finalmente, asociado a los derechos de participación política, encontramos otro valor emancipador en la fuerza del deseo de las personas de hacer sentir su voz en la sociedad, que Welzel llama simplemente “voz” (*Voice*). En concreto, las personas que sostienen que “dar mayor oportunidad a la gente de participar en decisiones gubernamentales importantes” y “proteger la libertad de expresión” deben ser las prioridades del país durante los próximos 10 años son personas que encarnan este dominio de los valores emancipadores con más fuerza que aquellas que no.⁴ Este es el **componente de voz** de los valores emancipadores.

Las columnas 1, 2 y 3 de la Tabla 3 muestran los resultados de los modelos estadísticos que buscan explicar la variación del indicador del deseo de las personas de hacer sentir su voz en la sociedad, usando 15 países de la muestra.⁵ La variable más importante, en términos de magnitud, es la edad: las personas menores de 30 años tienden a sostener con más fuerza el deseo de hacer sentir su voz en el espacio público. Pese a que es la más importante, la magnitud es pequeña. Con una magnitud similar, aparece la educación terciaria: las personas que han pasado por la educación terciaria tienden a desear con más fuerza el deseo de hacer sentir su voz que las personas con menores niveles educativos. En contraste, estar casado o convivir con la pareja está asociado a un menor deseo de expresarse en sociedad, aunque su magnitud es todavía más pequeña que las dos variables previamente mencionadas. Por último, los ingresos del hogar y el sexo, que eran relevantes en las otras dimensiones emancipadoras de Welzel, no son estadísticamente significativas en este caso.

4. Asignamos un 0 cuando cada objetivo no se ha elegido como importante, 0,5 cuando se ha elegido como el segundo más importante y 1 cuando se ha elegido como el más importante. Sumamos ambos elementos y transformamos el indicador resultante para que varíe entre 0 y 1.
5. China e Italia realizaron la pregunta de forma distinta, lo que no permitió generar el índice para estos países.

Tabla 3
MODELOS DE REGRESIÓN LINEAL PARA COMPONENTE DE VOZ

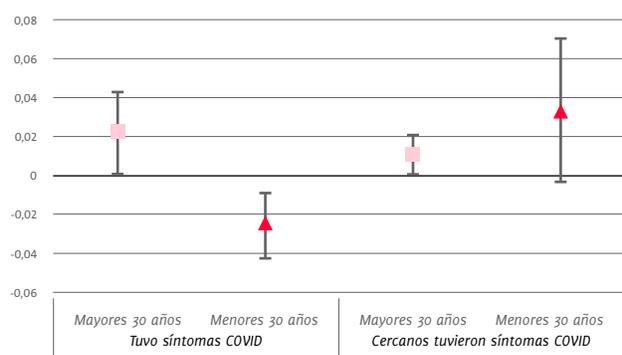
Especificación	1	2	3	4	5	6
Datos	Internacional			Chile		
Variables						
Mujer (ref. Hombre)	-0.005 (0.007)	-0.005 (0.007)	-0.005 (0.007)	0.002 (0.015)	0.002 (0.016)	0.000 (0.016)
<i>Educación (ref. Educación primaria)</i>						
Secundaria	0.014 (0.010)	0.014 (0.010)	0.014 (0.010)	0.017 (0.035)	0.017 (0.035)	0.012 (0.035)
Terciaria	0.043*** (0.011)	0.043*** (0.011)	0.043*** (0.011)	-0.005 (0.031)	-0.007 (0.031)	-0.008 (0.031)
<i>Cuartil de ingresos del hogar (ref. I Cuartil)</i>						
II Cuartil	-0.002 (0.009)	-0.002 (0.009)	-0.002 (0.009)	-0.002 (0.023)	-0.002 (0.024)	-0.004 (0.024)
III Cuartil	0.001 (0.007)	0.001 (0.007)	0.001 (0.007)	-0.022 (0.024)	-0.023 (0.025)	-0.025 (0.024)
IV Cuartil	0.002 (0.008)	0.002 (0.008)	0.002 (0.008)	0.001 (0.026)	0.003 (0.026)	0.001 (0.026)
Matrimonio o Convivientes (ref. Otros)	-0.025*** (0.004)	-0.025*** (0.004)	-0.025*** (0.004)	-0.046*** (0.016)	-0.047*** (0.017)	-0.045*** (0.017)
Menores de 30 años	0.050*** (0.014)	0.052*** (0.014)	0.050*** (0.016)	0.089*** (0.019)	0.111*** (0.027)	0.099*** (0.024)
Tuvo síntomas de COVID	0.007 (0.008)	0.021* (0.010)	0.007 (0.008)		0.012 (0.027)	0.000 (0.021)
Cercanos tuvieron síntomas de COVID	0.017** (0.006)	0.010** (0.005)	0.017** (0.006)		0.028 (0.020)	0.020 (0.017)
Tuvo síntomas de COVID x Menores de 30 años		-0.047*** (0.009)			-0.034 (0.044)	
Cercanos tuvieron síntomas de COVID x Menores de 30 años		0.023 (0.018)			-0.036 (0.038)	
Perdió su trabajo	0.004 (0.008)	0.004 (0.008)	-0.002 (0.009)		-0.001 (0.019)	0.003 (0.022)
Tuvo que cerrar su negocio	0.022** (0.010)	0.022** (0.010)	0.021 (0.012)		-0.009 (0.022)	-0.031 (0.026)
Se redujo su jornada	-0.002 (0.007)	-0.002 (0.007)	0.004 (0.007)		-0.004 (0.018)	0.015 (0.021)
Perdió su trabajo x Menores de 30 años			0.022 (0.013)			-0.010 (0.040)
Tuvo que cerrar su negocio x Menores de 30 años			0.011 (0.026)			0.098** (0.048)
Se redujo su jornada x Menores de 30 años			-0.023 (0.015)			-0.079** (0.040)
Constante	0.477*** (0.013)	0.477*** (0.013)	0.477*** (0.014)	0.531*** (0.035)	0.522*** (0.038)	0.528*** (0.037)
Observaciones	28,562	28,562	28,562	2,043	2,043	2,043
R-cuadrado	0.085	0.086	0.086	0.025	0.027	0.029

Nota: Las regresiones con la muestra de 15 países (se excluye China e Italia) incluyen efectos fijos por país. Se consideran clusters por país para los errores estándar (en paréntesis). *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Por un lado, la columna 2 de la Tabla 3 y el Gráfico 7 muestran los resultados del modelo estadístico que incluye la interacción entre el shock de salud y la variable binaria de edad. **Los resultados internacionales indican que los menores de 30 años que padecieron síntomas leves o graves de COVID-19 tienden a sostener con menos fuerza el deseo de hacer sentir su voz en el espacio público, controlando por los factores sociodemográficos.** Esta asociación, sin embargo, es de una magnitud inferior al grupo etario y la educación terciaria. En cambio, para las personas mayores de 30 años, no se observa asociación estadísticamente significativa. Estos resultados son congruentes con el enfoque de disposiciones fijas. En contraste, nuestras estimaciones indican que tener personas cercanas que hayan padecido síntomas leves o graves de COVID-19 no está asociado estadísticamente con tal deseo, al 95% de confianza, sin importar si las personas son mayores o menores de 30 años.

Por otro lado, la columna 3 de la Tabla 3 muestra los resultados del modelo estadístico que incluye la interacción entre los shocks económicos y el grupo etario.

Gráfico 7
EFFECTO DE SHOCKS DE SALUD SOBRE COMPONENTE DE PARTICIPACIÓN, 15 PAÍSES



Nota: Estimaciones obtenidas a partir de los modelos de la Tabla 3. Los intervalos de confianza del 95 por ciento fueron estimados a partir del método delta y con las variables evaluadas en sus niveles observados.

Los resultados muestran que haber perdido el empleo, haber cerrado el emprendimiento o haber sufrido una reducción de horas durante la pandemia no está asociado a sostener con más o menos fuerza el deseo de expresarse y participar en la sociedad. Los resultados tampoco indican la presencia de diferencias por edad relacionadas con las consecuencias de los eventos económicos negativos sobre el deseo de hacer sentir la voz.

Para investigar si los resultados a nivel internacional aplican para nuestro país específicamente, estimamos los mismos modelos estadísticos usando la muestra entrevistada en Chile solamente. En las columnas 4, 5 y 6 de la Tabla 3 se reproducen los resultados de este ejercicio. Destacamos que para nuestro país, la asociación con haber cursado la educación terciaria desaparece. En cambio, estar casado o conviviendo tiene una asociación negativa mayor que a nivel internacional. Tener menos de 30 años, por otra parte, tiene una asociación positiva significativa y de mayor magnitud que para los modelos internacionales.

Dicho en términos sustantivos, los jóvenes en Chile valoran más la posibilidad de expresarse y participar políticamente que sus contrapartes de mayor edad, con mayor intensidad en esta asociación que en otros países de la muestra.

En contraste con las asociaciones de mayor magnitud que observamos en el caso de estado civil y edad, en el caso de los diversos shocks estudiados los modelos estadísticos de Chile no entregan coeficientes estadísticamente significativos. El coeficiente de la interacción entre tener menos de 30 años y haber sufrido una reducción de la jornada de trabajo es significativo y negativo, pero este efecto deja de serlo cuando se toma en cuenta la combinación lineal de este coeficiente y la asociación positiva con edad. Para Chile, el componente de voz de los valores emancipadores parece ser bastante robusto frente a los shocks de salud y económicos que las personas han sufrido durante la pandemia.

Comentarios finales

Los cambios estimados en los valores emancipadores considerados aquí son congruentes con el enfoque de disposiciones fijas. Esto es, en la mayoría de los casos observamos diferencias significativas en las personas con menos de 30 años solamente.

Una excepción es el igualitarismo de género para la muestra internacional, donde la asociación negativa entre la pérdida de empleo y el igualitarismo es transversal a los grupos etarios. Sin embargo, la magnitud de la asociación es pequeña comparada con los principales predictores sociodemográficos y habría que evaluar en perspectiva longitudinal si es que esta asociación perdura en el tiempo para ver si efectivamente existe actualización activa de este valor. La teoría de la actualización activa predice cambios persistentes, mientras que la de disposiciones fijas predice que cualquier cambio que se observe en quienes ya finalizaron su proceso de socialización no será duradero (Kiley y Vaisey 2020). Está por verse si las diferencias que encontramos entre los grupos más afectados por la pandemia y los que no se han visto tan impactados perduran en el tiempo, o si se trata más bien de cambios pasajeros en las opiniones de las personas frente a una contingencia particular.

Cuando los shocks de salud y económicos afectan a las personas mismas, ellas tienden a volverse más materialistas, en el sentido de Inglehart (1997), esto es, se vuelven menos tolerantes, menos igualitarias y la participación en la toma de decisiones pública importa menos. Por el contrario, cuando los shocks afectan a las personas cercanas al entrevistado, como sería que personas cercanas hayan tenido síntomas leves o graves de COVID-19, las personas se vuelven más postmate-

rialistas, en el sentido de Inglehart (1997) nuevamente, esto es, se vuelven más tolerantes y más igualitarias, adhieren con más fuerza a estas dos dimensiones de los valores emancipadores. Este contraste es especialmente llamativo en el caso de los resultados de igualitarismo de género, donde observamos tanto a nivel internacional como chileno que haber enfermado de COVID-19 se asocia a menor igualitarismo, mientras que haber tenido a cercanos con la enfermedad se asocia a mayor igualitarismo. Estos resultados son de especial relevancia en el marco de debates sobre la agudización que ha generado la pandemia en las brechas de género (Carli 2020, ONU Mujeres 2020). Es necesario evaluar la persistencia de estas asociaciones en el tiempo, y también explorar posibles mecanismos para el cambio valórico producto de la pandemia en esta dimensión.

Respecto a vías de investigación futuras, hay que recordar que los resultados presentados aquí se obtienen de un análisis de corte transversal, esto es, de la comparación de grupos de personas afectadas por el COVID-19 o por los efectos económicos que supusieron las medidas implementadas para controlar la propagación del virus con los grupos que no fueron afectados. En otras palabras, se trata de personas distintas. Una forma más precisa de medir el cambio en valores sería comparar los valores de las mismas personas en distintos momentos del tiempo, como sería en un estudio longitudinal. Los equipos que integramos el proyecto Valores en Crisis ya estamos en proceso de ejecutar una segunda ola de seguimiento, la cual estará disponible el próximo año, con la que esperamos profundizar en los hallazgos descritos en este texto.

Metodología

El análisis cuantitativo de este texto utiliza los datos del proyecto “Valores en Crisis”, en que participan 18 países: Austria, Brasil, Grecia, Maldivas, Alemania, Corea del Sur, Georgia, Japón, China, Polonia, Colombia, Kazajistán, Suecia, el Reino Unido, Italia, Hong Kong, Rusia y Chile. Cada uno de estos países aplicó la misma batería de preguntas acerca de percepción de la pandemia, valores morales, y orientaciones sociales, a una muestra no probabilística de personas vía web. La primera ola del proyecto se ejecutó “durante la crisis”, esto es, mientras las restricciones sanitarias (cuarentenas, toques de queda) de cada país estaban en plena vigencia. En total, consideramos más de 28 mil encuestados, ubicados en diferentes regiones del mundo, en cada análisis.

Construcción de las variables

Medimos el **shock de salud** que han experimentado las personas utilizando dos variables binarias, que capturan la influencia directa e indirecta del COVID-19 en sus vidas. En particular, la influencia directa se mide a través de una variable binaria, igual a uno si la persona entrevistada tiene o tuvo síntomas graves o leves de COVID-19, cero en caso contrario. En tanto, la influencia indirecta se mide a través de una variable binaria, igual a uno si personas

cercanas a la entrevistada tienen o tuvieron síntomas graves o leves de COVID-19, cero en caso contrario.

El **shock económico** que han experimentado las personas se mide utilizando las respuestas afirmativas a la ocurrencia de los siguientes tres eventos: pérdida del empleo, cierre del negocio propio o emprendimiento y la reducción de la jornada laboral. Cada uno de estos eventos corresponde a una variable binaria: a uno si sufrieron ese efecto y cero si no.

Por último, agregamos una serie de **variables sociodemográficas**. Sexo es una variable dicotómica igual a cero si el encuestado es hombre e igual uno si es mujer. Para la edad, incluimos una variable binaria indicando si la persona encuestada tiene 29 años o menos, o bien es mayor de 30. Distinguimos a personas en “matrimonio o convivientes”, una variable binaria que indica si la persona entrevistada está casada o convive con otra. Para el nivel educativo más alto alcanzado, usamos como categoría de referencia a encuestados con educación primaria o menos, y distinguimos también entre educación secundaria y educación terciaria. Finalmente, los cuartiles de ingreso corresponden a cuartiles de ingreso per cápita definidos para cada país de acuerdo a estadísticas oficiales.

¿Qué es LEAS?

El Laboratorio de Encuestas y Análisis Social (LEAS) de la Escuela de Comunicaciones y Periodismo de la Universidad Adolfo Ibáñez, es un centro que busca generar conocimiento científico relevante, de calidad y oportuno para avanzar la comprensión del proceso de transformación social que vive el país y de nuestro entorno social, mediante el uso de tecnologías y metodologías avanzadas que permitan recoger información sobre actitudes, comportamientos y opiniones de los chilenos e interpretarla a la luz de marcos conceptuales que permitan dar cuenta de tal transformación.

¿Cómo citar este informe?

González, R., Fuentes, A. y Salvatierra, V. (2021). ¿Cambia, todo cambia? Una mirada al cambio valórico en pandemia en Chile y el mundo. Laboratorio de Encuestas y Análisis Social. Septiembre, Santiago de Chile.

6. A la fecha de redacción de este documento, los datos de Rusia no estaban disponibles, por lo que solo se incluyen los 17 países con datos publicados. Además se excluye una de las dos muestras para Corea del Sur, a fin de dejar solo una por país.

Referencias

Carli, L.L. (2020), Women, Gender equality and COVID-19. *Gender in Management*. 35(7/8):647-655. doi: <https://doi.org/10.1108/GM-07-2020-0236>

Daniel, E., Bardi, A., Fischer, R., Benish-Weisman, M., y Lee, J. (2021). Changes in Personal Values in Pandemic Times. *Social Psychological and Personality Science* doi: 10.1177/19485506211024026.

González, R. (editor). (2018). *Las otras caras de la modernización. Informe Encuesta CEP 2017*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos

González R. y Browne, M. (2020). Pandemia y Bienestar Subjetivo: La importancia del apoyo social en tiempos de crisis. Laboratorio de Encuestas y Análisis Social. Octubre, Santiago de Chile.

González, R. y Mackenna, B. (2018). ¿Machistas, xenófobos y autoritarios?: Tradicionalismo y controversias valóricas en Chile. En: González, R. (editor), *Las otras caras de la modernización. Informe Encuesta CEP 2017*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos

Hooghe, M., y Wilkenfeld, B. (2008). The stability of political attitudes and behaviors across adolescence and early adulthood: A comparison of survey data on adolescents and young adults in eight countries. *Journal of Youth and Adolescence*, 37(2), 155-167. doi: <https://doi.org/10.1007/s10964-007-9199->

Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution*. Princeton: Princeton University Press.

Inglehart, R. (1985). Aggregate stability and individual-level flux in mass belief systems. The level of analysis paradox. *The American Political Science Review*, 79(1), 97-116.

Inglehart, R. y Baker, W. (2000). Modernization, Cultural Change, and the Persistence of Traditional Values. *American Sociological Review* 65(1):19-51. doi: 10.2307/2657288.

Kiley, K., y Vaisey, S. (2020). Measuring Stability and Change in Personal Culture Using Panel Data. *American Sociological Review*, 30.

ONU Mujeres. (2020). *From Insights to Action: Gender Equality in the Wake of COVID-19*. doi: <https://doi.org/10.18356/f837e09b-en>

Reeskens, T., y Vandecasteele, L. (2017). Hard times and European youth. The effect of economic insecurity on human values, social attitudes and well-being. *International Journal of Psychology*, 52(1), 19-27. <https://doi.org/10.1002/ijop.12387>

Schwartz, S.H. (2012). An Overview of the Schwartz Theory of Basic Values. *Online Readings in Psychology and Culture* 2(1). doi: 10.9707/2307-0919.1116

Vaisey, S., y Lizardo, O. (2016). Cultural Fragmentation or Acquired Dispositions? A New Approach to Accounting for Patterns of Cultural Change. *Socius*, 2. <https://doi.org/10.1177/2378023116669726>

Welzel, C. (2013). *Freedom Rising*. Cambridge University Press.

